

Urbanismo del siglo XIX

Dra. Paloma Rodríguez-Escudero

Dpto. de Historia del Arte UPV/EHU

La aparición reciente de trabajos sobre fenómenos particularizados ha venido a corregir en parte la visión negativa que se tenía del urbanismo del XIX. En el caso de Bilbao, tras considerar el material de que se había dispuesto hasta hace veinte años y el publicado desde entonces, se apuntan algunas de las direcciones —fondos de archivos, proyectos no realizados, condicionantes económicos...— que deberían seguir futuras investigaciones.

Azkenaldi honetan zenbait fenomeno zehatzi buruz egindako lanek XIX. mendeko hirigintzaz zegoen irudi negatiboa, nolabait, aldatu dute. Bilbori dagokionez, duela hogeit urtera arte eta ordutik hona argitaratutako materialak azterturik, etorkizuneko ikerlanetarako ildoak agertzen dira: artxiboetako fondoak, burutu gabeko proiektuak, beharrezko diru-baldintzak, etab.

The recent appearance of works on particularised phenomena has partly corrected the negative view held of town-planning in the XIX century. In the case of Bilbao, after considering the material that had been available until twenty years ago and that which has been published since then, some of the directions are indicated - archive stores, unrealised projects, economic conditioners - that should be followed by future research.

La tendencia a infravalorar el siglo XIX parece haberse interrumpido en las últimas décadas como prueba la frecuente aparición en todos los países de publicaciones consagradas al análisis de sus más diversas aportaciones. Es este un dato que revela una nueva atención a un siglo considerado a veces escasamente innovador en su conjunto, tenido por oscuro, o entendido en ocasiones como de transición, pero al que ahora se proyecta la mirada por muchas razones sobre las que no cabe en este momento detenerse, pero que podrían incluir desde la nueva conciencia histórica, a la necesidad de buscar otras explicaciones al presente, sin olvidar tampoco el gusto por los “revivals” tan de moda últimamente. Sea como fuere, la revisión del siglo XIX puede considerarse beneficiosa en la medida en que ha permitido constatar la deuda, la conexión, o cuando menos la relación, de nuestro siglo con el precedente, y puede permitir una mejor comprensión de algunos hechos o fenómenos contemporáneos.

En el caso de España la situación apenas difiere del planteamiento señalado. Podría decirse incluso que el juicio sobre el XIX ha sido aún más negativo que en otros países en la medida en que se le ha hecho responsable de muchos de los males actuales, proyectando sobre él, por consiguiente, una sombra negra que invitaba a contemplarlo como un período a olvidar, como un período que poco tenía que ofrecer. Ello explicaría por qué la atención prestada a los fenómenos culturales del siglo XIX nunca ha sido comparativamente tan importante como la consagrada a otras etapas y, cuando ha existido, condicionada por los prejuicios como estaba, ha conducido a valoraciones inadecuadas, peyorativas, por lo general, bastante insatisfactorias.

Si nuestro desapego global ante el XIX puede resultar poco comprensible, puede ser aún menos explicable en lo que se refiere al urbanismo, ya que fue precisamente entonces cuando nació la nueva disciplina como herramienta para responder teórica y prácticamente a los problemas planteados a la ciudad por el desarrollo industrial, cuando se produjo la aparición de importantes textos teóricos, proyectos y planificaciones, y cuando se llevaron a cabo decisivas intervenciones que habrían de conducir a la transformación —o a una nueva configuración— de la mayoría de los conjuntos urbanos de cierta importancia. Quizá por ello, nuestra falta de interés por el urbanismo decimonónico no ha tenido paralelismos en el ámbito internacional, en el que se ha sometido a la ciudad a un examen exhaustivo, analizando sus múltiples aspectos desde los más diversos enfoques con resultados cualitativa y cuantitativamente destacables.

En ese mismo ámbito, por contra, tampoco se ha dedicado una atención especialmente significativa al desarrollo urbano de la España del XIX, del que, o no se hace mención alguna —como ocurre en las obras clásicas de conjunto de Mumford, Giedion o Collins—, o la referencia se limita a Cerdà y/o al modelo de expansión que constituyen los ensanches. Es forzoso reconocer que en esta última línea se han movido y todavía se mueven muchos estudios

tanto extranjeros como nacionales que reducen todo el urbanismo del XIX a Cerdà y al proyecto de ensanche de Barcelona convirtiéndolo en paradigma absoluto. Del resto de los ensanches —exceptuando quizá el de Madrid— se ha escrito poco, considerándolos como meras mimesis de muy relativo valor por lo que, en general, se ofrece de ellos una visión escasamente positiva parecida a la que ya en 1926 expresaba Jürgens cuando afirmaba “[...] han sido casi todos ejecutados, con arreglo al precedente de Barcelona, de la forma más prosaica y menos artística que se pueda imaginar...”.¹ Puede resumirse, por consiguiente, que tanto en el siglo XIX como sobre todo en el XX, época de madurez teórica del urbanismo, la atención se ha venido centrando en el estudio de las propuestas y soluciones consideradas como modelo, ignorando o minusvalorando otras planificaciones desde el convencimiento —o el prejuicio— de que eran meras adaptaciones de los principales proyectos contemporáneos.

Por todo ello, hasta fechas relativamente recientes, no era posible encontrar entre nosotros estudios consagrados al análisis de los proyectos urbanísticos planteados en el XIX y eran muy escasas las referencias, investigaciones y publicaciones sobre la ciudad, bien fuera considerada desde el enfoque de la Historia del Arte o desde el de otras disciplinas.

El panorama, sin embargo, ha variado substancialmente en las dos últimas décadas, sobre todo a partir de los años 80, en que se empezó a observar una mayor atención hacia los fenómenos particulares. A ello puede haber contribuido —como señalaba Navascués²— la nueva estructura autonómica del Estado que, al abrir nuevos cauces para la publicación de trabajos, podía animar a los investigadores a abordar temas considerados secundarios o locales, temas que, de otro modo, hubieran tenido escasas posibilidades de darse a conocer. Pero también puede considerarse como consecuencia de la necesidad de conocer y comprender mejor las claves históricas del propio entorno, que condicionaron una determinada configuración urbana precisamente cuando volvía a hacerse imprescindible replantear la estructura y funcionamiento de la mayoría de las ciudades de la era post-industrial. O, igualmente, podría explicarse como reconocimiento de la utilidad que tienen los estudios monográficos locales para evitar que —como advertía Rossi en *La arquitectura de la ciudad*— se construyan “teorías tan artificiales como inútiles”. Sean estas u otras las causas que puedan apuntarse, la realidad es que, en torno a los años 80, empezaron a aparecer estudios monográficos sobre la mayor parte de los

¹ Oskar Jürgens: *Spänische Städte, ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung*, Hamburgo, 1926. Versión castellana *Ciudades españolas: su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid. Ministerio para las Administraciones Públicas, 1992. P. 140.

² Pedro Navascués Palacio: “La Arquitectura española del siglo XIX: Estado de la Cuestión”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (U.A.M.), Vol. II, (1990), p. 27, nota 1.

núcleos urbanos, atendiéndose especialmente a aquellos que vieron su estructura modificada en el XIX.

En el caso de Bilbao antes de esas fechas existían algunos importantes estudios sectoriales sobre la evolución histórico-económica de la ciudad, en los que se aludía de forma general al crecimiento de la villa y a sus necesidades de expansión como consecuencia de la industrialización. En ellos se hacía mención a los problemas planteados en la primera mitad del siglo XIX y a propuestas como la del Puerto de la Paz, y se realizaban rápidas referencias al ensanche que era analizado, lógicamente, sólo en función de los objetivos e intereses propios del trabajo. Todavía las fuentes publicadas sobre historia urbana más consultadas, en general, seguían siendo la *Historia de la noble villa de Bilbao* de Guiard, publicada entre 1905 y 1912, los trabajos de Villabaso sobre el Puerto de la Paz, la obra de Zuazagoitia *Problemas urbanísticos de Bilbao y su zona de influencia*, publicada en 1946 y *El crecimiento de Bilbao y su comarca* de Basas de 1969. Desde el punto de vista más específicamente urbanístico también se contaba, por supuesto, con la *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao* de Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer en la edición de 1878 —que carecía entonces de cualquier valoración histórico-crítica—, así como con los numerosos artículos de Alzola relativos a cuestiones ligadas al ensanche, y con el texto de la conferencia pronunciada por Ricardo Bastida en 1923.

Mención aparte merecen los trabajos que Daniel Fullaondo había venido publicando desde 1968 en la Revista *Nueva Forma* y, sobre todo, su libro *La arquitectura y el urbanismo en la región y el entorno de Bilbao*, de 1969, ya que, pese a sus carencias y a sus valoraciones no siempre bien fundamentadas, estos escritos constituyeron un hito al ofrecer una interesante visión de conjunto sobre el desarrollo urbano y la arquitectura de Bilbao, visión que, sin duda, animó o sirvió de base a trabajos posteriores.

Ya en fechas más próximas se puede detectar una intensificación de las publicaciones en torno a las diversas cuestiones urbanas, y muy particularmente a aspectos relacionados con el proceso de ensanche. En este sentido resultan de gran interés trabajos como el publicado por Arpal y Minondo en el n.º 2 de la revista *Saioak*, “El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite”, los diferentes artículos contenidos en el monográfico sobre Bilbao que aparecieron el año 79 en la revista *Común 2* y el de García Merino que publicó ese mismo año la revista *Lurralde* titulado “El fenómeno urbano bilbaíno”.

No obstante, como ya se ha indicado, la década de los 80 marca un punto de inflexión, casi un punto y seguido, en la historiografía urbanística por el número y la significación de las investigaciones que se comenzaron, por las publicaciones que fueron apareciendo y porque, con ello, se abría una vía que ha continuado siendo fructífera. No es posible hacer aquí un repaso comple-

to de cuanto se ha venido publicando hasta ahora, tarea que resultaría ociosa existiendo bibliografías tan completas como las incluidas en el libro *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)* en el que colaboraron diferentes especialistas, y la preparada por Pérez de la Peña para la revista *AR* editada por el Centro Vasco de Arquitectura, que abarcan lo publicado hasta el año 95. De gran utilidad resulta también la “Bibliografía de Arquitectura y Urbanismo de Euskadi”, confeccionada por Salbidegoitia por encargo del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, ya que contiene abundantes referencias a documentos y textos antiguos y contemporáneos. Esta obra, que no ha sido publicada, puede consultarse la Biblioteca del propio Colegio.

Si bien el repaso a la bibliografía no puede ser completo merece la pena resaltar algunos datos y dar alguna orientación sobre los principales trabajos que han aparecido en estos últimos veinte años, bien sea por su relevancia o bien por su utilidad para los interesados en las cuestiones urbanísticas.

El primer hecho que se desprende del análisis bibliográfico es que la mayor parte de las investigaciones han girado en torno a las cuestiones relativas al ensanche de la villa, hecho justificable por la transcendencia del propio fenómeno y por sus implicaciones posteriores. En este sentido, resulta imprescindible mencionar sobre todo la publicación de las dos memorias que acompañaron a los proyectos de ensanche presentados en el XIX. En relación a la de Lázaro, que sólo se conocía hasta entonces por referencias indirectas, Nieves Basurto publicó una primera e interesante valoración en la revista *Kobie Bellas Artes* en 1987. Un año más tarde se publicaron completas las dos memorias acompañadas de los estudios histórico-críticos realizados por quien esto escribe —en el caso de la de Lázaro— y por Cenicacelaya y Saloña en el caso de la de Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer. La aparición y reedición de las memorias supuso la posibilidad de comparar los dos proyectos en profundidad completando las aproximaciones que habían podido hacerse a partir de la también reciente aparición del plano del proyecto de Lázaro.

Antes de estas fechas habían visto la luz la *Historia urbanística de Bilbao* de Ramón Losada, publicada en 1981; los estudios de Cenicacelaya aparecidos en el n.º 1 de la revista *Proyecto* y en el *Boletín de la R.S.B.A.P.*, ambos de 1985. Contemporáneos o algo posteriores serían el completo estudio de García Merino *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao* de 1987; la obra dirigida por Barrio Loza *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura histórica* publicada en tres volúmenes entre 1989 y 1991; el catálogo de la exposición celebrada en 1989 bajo el título “Bilbao, 1807-1943. Siglo y medio de propuestas urbanísticas” y el estudio de Leonardo Aurtenetxe, *Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao*, también de 1989.

Quedaba, sin embargo, todavía pendiente un estudio que se centrara sobre el ensanche, sus antecedentes, que estudiara las controversias que se origina-

ron por su causa, que comparara los proyectos presentados, que analizara por qué razones uno de ellos se desestimó, qué tipo de propuestas se planteaban en el realizado, cuáles fueron sus condicionantes y cuál fue su evolución. Dicho estudio estaba en marcha en dos tesis que simultáneamente estaban entonces realizando Nieves Basurto y yo misma. Debo entonar al menos en mi nombre un mea culpa por no haberlas publicado hasta hoy, pues aunque de la mía existe una edición de la Universidad Complutense desde 1991, me consta que no es fácilmente accesible. Probablemente entre las muchas razones que han podido motivar que no preparáramos ambas la publicación de nuestras investigaciones haya que citar el hecho de que hasta la fecha ha sido imposible consultar la documentación que existe en los Archivos Municipales y cotejarla con la que obtuvimos en el Archivo General de la Administración. No obstante, creo que tenemos asumida la necesidad de dar salida a aquellos trabajos, que tanto esfuerzo costaron, para que sirvan a los interesados y a futuros investigadores.

En cuanto a la bibliografía más reciente, numerosa y significativa, deben reseñarse el libro de Vigo sobre *Arte y Urbanismo del Casco Viejo de Bilbao* publicado en 1990; el artículo “Elementos de Diseño Urbano” que en 1992 publicara Más Serra en el I.V.A.P.; el estudio de De la Hoz sobre Lázaro presentado en las *III Jornadas de Historia Local de Vasconia* celebradas en 1993; y, muy especialmente, las aportaciones de Basurto, Marzana y Santana con su estudio sobre Bilbao incluido en el volumen correspondiente a la Península Ibérica del *Atlas Histórico de las Ciudades Europeas*, publicado en 1994. Un año más tarde, en 1995, vería la luz uno de los mejores estudios de conjunto sobre la villa, *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)* —obra editada por el BBV y ya citada anteriormente— que contiene excelentes análisis sobre diferentes aspectos relacionados con el urbanismo bilbaíno. Es de lamentar, no obstante, que el carácter colectivo del trabajo impida atribuir a cada uno de sus autores sus respectivas aportaciones.

Por todas las publicaciones mencionadas y por otras cuya cita se haría demasiado extensa, por los trabajos de investigación que se desarrollan en la Universidad, por el interés que despiertan cuantas iniciativas o cursos se desarrollan sobre el tema, podemos concluir que los estudios urbanísticos están en auge y que existen todavía suficientes cuestiones pendientes como para proseguir las investigaciones. Es posible apuntar desde aquí algunos de los caminos que todavía están abiertos y tratar de orientar sobre qué es lo que queda por hacer y cómo o dónde realizarlo.

En respuesta al primero de los aspectos conviene volver a indicar la necesidad de consultar los fondos contenidos en los Archivos Municipales sin restricción de ningún tipo. Este es el único medio —como se indicaba más arriba— de poder cotejar la documentación con la existente en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, hasta ahora fuente prin-

cial para quienes hemos investigado estos temas, y de poder completarla para poder precisar o rectificar datos, ideas o conclusiones. Sin duda de esta consulta se desprenderán, además, sugerencias que no pueden preverse de antemano y que posiblemente abrirán nuevas perspectivas a los investigadores.

En torno al ensanche quedan todavía cuestiones fundamentales por aclarar. Una de las más importantes sería analizar la situación de los solares ya que cuando Bilbao inicia la expansión se produce una avalancha de compras de solares en las anteiglesias vecinas. Ello determinaría no sólo en el aumento de los precios del suelo y de las edificaciones sino la misma orientación futura del ensanche. Habría que estudiar, por consiguiente, cómo se produce la retención de solares y los precios que van adquiriendo. Probablemente así pueda explicarse por qué razones en 1924 sólo se habían ocupado el 40% de los solares urbanizados del ensanche, cuando ya desde 1900 la Comisión de Fomento Municipal destacaba que el problema de la vivienda alcanzaba en Bilbao por esas fechas dimensiones “europeas”. Al mismo tiempo estos datos posibilitarían una explicación más completa y profunda sobre cómo se configura un tipo específico de ciudad y se mostraría de forma concluyente cómo nació mediatizada precisamente por los factores económicos.

Otra cuestión de interés lo constituiría el estudio completo de las Leyes de Ensanche para determinar en qué medida afectaban o no al caso de Bilbao. De igual modo resultaría conveniente analizar los cambios de ordenanzas de construcción tratando de verificar su incidencia sobre la marcha de las edificaciones.

Todavía en relación con el ensanche siguen pendientes de realizar investigaciones o tesis doctorales tanto sobre la sugerente figura de Amado de Lázaro, en las que se analicen todas las obras en las que participó este ingeniero dentro y fuera de Vizcaya, como sobre el gran protagonista de la época que fue Pablo de Alzola.

Finalmente, y en otro orden, convendría proceder a revisar el Proyecto del Puerto de la Paz tratando de releerlo conectándolo con los nuevos enfoques sobre las cuestiones socio-urbanas así como con los resultados de investigaciones más recientes.

Las fuentes principales para cualquier investigación son desde luego las primarias o documentales fundamentalmente localizables en los diferentes archivos. En el caso de Bilbao —aparte del Archivo Municipal— cabe resaltar como imprescindibles los fondos que posee el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares cuyo personal suele facilitar en gran medida la tarea del investigador. Así mismo es esencial el Archivo de la Casa de Juntas de Gernika donde se conserva entre otras la documentación sobre el proyecto del Puerto de la Paz y algunos expedientes sobre los pleitos mantenidos entre las Anteiglesias y la Villa. En cuanto al Archivo Histórico

Nacional —Fondos Modernos del Ministerio de Obras Públicas— se conservan las Actas de las Juntas Consultivas de Caminos, Canales y Puertos referentes a Vizcaya de los años 1863 a 1899, aparte de decretos y otras normas relativas a los ensanches en general y al de Bilbao en particular.

La Biblioteca Nacional, por otra parte, conserva abundantes grabados y planos antiguos extraídos de los libros de viajeros principalmente, o correspondientes a períodos de guerra. No hay, sin embargo, documentación gráfica o escrita sobre la ampliación de límites o los proyectos de ensanche.

Los archivos de la Diputación Foral de Vizcaya son probablemente los más completos en cuanto a fondos bibliográficos, si bien, en relación con la documentación del ensanche no conservan más que las fuentes publicadas en el XIX, entre las que destacan las correspondientes al período de la alcaldía de Alzola.

En relación con la estructura de la propiedad y la evolución de la compra de solares o su situación resulta inexcusable la consulta de los fondos contenidos en los Archivos de Protocolos y del Registro de la Propiedad. Y en cuanto a la actividad de los ingenieros es de gran utilidad consultar las Biografías de los Ingenieros realizadas por el Servicio de Documentación, Archivos y Biblioteca del M.O.P.U. donde además se encuentran los expedientes profesionales de los ingenieros del siglo XIX.

La consulta de los archivos debe ser completada con la de los periódicos y revistas de la época, en principio, porque en ellos fueron apareciendo no sólo aspectos relativos a la controversia entre la Villa y las Anteiglesias, a los conflictos políticos y económicos, sino también datos sobre las expropiaciones y el proceso de construcción de la nueva ciudad. En ese sentido es incuestionable la utilidad de publicaciones como las revistas *La Construcción Moderna*, *Crónica e Información*, *Propiedad y Construcción*, *Arquitectura y Construcción*, *La construcción y las Artes Decorativas*, *Vida Vasca*, *Bilbao*, y la *Revista de Obras Públicas*. Pero es que, además, tanto en la prensa como en las revistas se puede apreciar cómo iban percibiendo los bilbaínos de la época las transformaciones de su espacio urbano, qué nostalgias o entusiasmos despertaban las rápidas modificaciones y con qué resistencias eran recibidas, ya que no deja de ser cierta la afirmación de Baudelaire de que “la forma de la ciudad [siempre] cambia más aprisa que el corazón de un ser humano”.